

cos países, Marruecos vive una auténtica transición política. Pero entonces, ¿qué mosca le ha picado a Amnistía Internacional para sacar, a finales de junio pasado, un demoledor informe en el que se detalla cómo se respetan los derechos humanos en nuestra transición democrática?»

Secuestros y torturas sistemáticos en la cárcel secreta de Temara -dirigida por la DST, la policía secreta que depende directamente de Palacio-, desapariciones, juicios sumarísimos y condenas a muerte son el pan nuestro de cada día.

Normalmente, estos actos criminales deberían horrorizar a Occidente y obligarle a ejercer presión sobre Marruecos. Pero no es así.

En la época de Hasán II, pero también en la actual, el régimen marroquí supo vender a Occidente la imagen de una monarquía que era muro de contención frente al islamismo y los fanatismos. Hoy en día, tras los atentados del 16 de mayo de 2003 en Casablanca y la masacre del 11-M, llevada a cabo por súbditos marroquíes, el muro ha sido demolido. Algunos especialistas sobre Marruecos comienzan a invertir la teoría del muro. ¿Y si el muro de contención fuera una de las causas del fanatismo que aumenta día a día?

¿Acaso los españoles saben que estamos viviendo bajo una Constitución hecha por y para Hasán II? Una Constitución que contempla en su artículo 23 la sacralidad del rey. Es decir, en términos profanos, que el rey es Dios.

¿Cuántos piadosos en un país eminentemente musulmán aceptan de buena gana que la figura de un jefe de Estado sea equiparada al gran arquitecto del universo? Una de las reinvidicaciones más inteligentes del islamismo político marroquí es justamente la eliminación de este adjetivo en nuestra carta magna.

Una de las razones por la cual los marroquíes votan islamista, aunque muchos de ellos no lo son, es para protestar sin tener que estrenar porra.

Protestar contra el acaparamiento del islam por el régimen, protestar contra la pretensión de los alauíes de jactarse de ser descendientes del mismísimo profeta Mahoma. Protestar contra el pillaje del país por parte de un monarca que ya no tiene reparo en ocultar a sus súbditos que ya controla el 65% de la Bolsa de Casablanca, los dos mayores bancos de Marruecos y una de las empresas



ULISES

más importantes de Africa y del mundo árabe. Los atentados islamistas, tanto en Marruecos como en España, hubieran podido suponer una excelente ocasión para que Occidente -es decir, Estados Unidos y Europa- se diera cuenta de que algo va mal en el muro. Pero no. No solamente no se cuestiona el apoyo al régimen, sino que se le apoya mucho más y ciegamente.

El presidente George W. Bush, que ha hecho de Marruecos un «aliado preferente de EEUU», declaró recientemente que Mohamed VI «era un rey visionario». Tiene razón en estrechar relaciones con Marruecos, pero seguramente tuvo una visión cuando supo que nuestro rey es un «visionario».

En fin, ¿qué más se puede decir del Marruecos de Mohamed VI, cinco años después de la muerte de Hasán

II? ¿Que el interminable conflicto del Sáhara, que impide el desarrollo de Marruecos, sigue allí? ¿Que los islamistas moderados quizás son ya mayoría en Marruecos y que si hubiera elecciones libres este mes, o el siguiente, las ganarían probablemente por mayoría absoluta? ¿Que el virus del islamismo violento, aunque minoritario, ha hecho su nido en las capas más humildes del «Reino feliz», como se denomina por arriba a Marruecos? ¿Que lo único que hay de real no es la democracia ni la transición democrática ni ningún otro proyecto de Estado para sacar Marruecos del lúgubre pozo donde está, sino que cinco años después del dictador aún estamos reteniéndolo nuestra respiración?

Ali Lmrabet es periodista y Premio Columnistas de EL MUNDO.

sus socios catalanes a que nos permitan tener escuelas donde nuestros hijos puedan aprender en español, si ésta es su lengua materna. Predicaría así con el ejemplo, que ya es hora. Antonio Nonell Miranda Tarragona.

Precisiones a una carta publicada ayer

Sr. Director:
Ante las numerosas llamadas que he recibido de amigos y conocidos desconcertados por la carta publicada en su periódico, quiero aclarar que la utilización de expresiones como «bigamo» o «tengo dos mujeres» era exclusivamente metafórica.

La síntesis de edición a

que obliga las limitaciones de espacio ha omitido el término real de la comparación, que es casas o viviendas. Mikel Agirregabiria Agirre. Getxo (Vizcaya).

Réquiem por Dragó y 'Negro sobre blanco'

Sr. Director:
Los que acudíamos fieles a la cita con Dragó en Negro sobre blanco nos temíamos lo peor desde que el PSOE ascendió al poder y anunció una «televisión pública plural». Sabíamos que en esa visión del pluralismo no cabían personas como Dragó; que le tenían miedo, incluso en horario de mínima audiencia y por la 2, como tienen miedo a todos los librepensadores. El

pluralismo pasa por El Gran Wyoming, Julia Otero, Elena Sánchez, Baltasar Magro y tantos otros profesionales sobradamente conocidos por su gran pluralismo y escasa militancia política. Dragó, capaz de colocar frente a su atril a Jaime Mayor Oreja, Iñaki Anasagasti, Alfonso Guerra, Federico Trillo, Enrique Vila-Matas, José Saramago, Günter Grass, Gustavo Bueno y tantos otros pensadores y escritores de los estilos e ideologías más diversos, no representa el pluralismo de la nueva TVE. A Dragó le tienen miedo en el Partido del Sectarismo y lo han defenestrado del Ente, eliminando el único programa literario que existía en antena. Para no renovar el contrato, han aducido

problemas económicos; a nadie se le escapa que un programa rodado en una biblioteca debe de costar una friolera de millones para una TVE que, por supuesto, no pagará un duro a Wyoming, Otero y compañía (todo sea por la causa). Eloína Fernández Álvarez. Tarragona.

En la Red

La pregunta del debate En la Red es la siguiente: ¿Es Lance Armstrong el mejor ciclista de todos los tiempos? Las respuestas deben llegar antes del sábado al mediodía.

VICIOS DE LA CORTE

El copríncipe

RAUL DEL POZO



Maragall no se conforma con el papel de Evita en el balcón de la España plural. Quiere tela, quiere poder, quiere tarima, himno, bandera y canapé. La mariposa lleva a su gusano de viaje. A los gobiernos de UCD los devoraban

las termitas demócratas cristianas; a los últimos gobiernos les amenaza la marabunta del nacionalismo, que no ruge pero crece como una enredadera en el porche de Moncloa.

Cuentan que Marx tanteaba la conciencia de los socialistas sometiéndoles a un test. Cuando conoció a Lopatín, escribió a Engels: «Es muy valioso, pero su punto débil es Polonia». El punto débil de Maragall es Cataluña, el punto débil de Zapatero es Maragall. Por qué Pasqual enreda en ese fracaso histórico de la España de las Autonomías que no solucionó el problema, sino lo multiplicó por 17, es cosa que analizarán los historiadores. Ahora no es la hora de la Historia, sino la de la Política.

El nacionalismo es el pulpo, el cefalópodo de los contribuyentes y Maragall, su copríncipe. El copríncipe bañó a su hijo Zapatero cuando eran turbias las aguas del socialismo y lo dejó indefenso en el talón por donde lo sujetó; por eso el político nacionalista simboliza la constante vulnerabilidad del Gobierno Zapatero. La relación del presidente del Gobierno con el presidente de Cataluña y con sus excentricidades se parece mucho a la estrategia de esos médicos que alargan las enfermedades y aplazan la muerte; lo que se llama en política el *vamostirandismo*, aquella fórmula que inventó Cayetano Alcázar, político en el franquismo.

Ahora se ha inaugurado una nueva etapa de

«El copríncipe Maragall bañó a su hijo Zapatero cuando eran turbias las aguas del socialismo y lo sujetó por el talón. Simboliza la vulnerabilidad del Gobierno»

descentralización. Con solo 21 diputados, el copríncipe tendrá derecho a ir de copiloto en los viajes de Estado y a que le esperen niños con la *senyera* en los aeropuertos. Maragall tal vez no llegue a Bossi, pero pasa a Maroni, el que amenaza con romper Italia si no se acelera su propuesta federal, una mezcla de trivialidad, folklore y xenofobia contra el *mezzogiorno*.

Dice Maragall que algunos de los hábitos que tiene la monarquía británica podría adoptarlos el Rey de España. Sugiere una Commonwealth federalista, con un rey capullo que tape con el armiño la descomposición de la nación. Tal vez por eso, anteayer exigió ser recibido por Zapatero como Isabel II recibiría al primer ministro de Canadá. ¿Zapatero cedió demasiado? Yo no he visto más que la cesión del Mercado de Telecomunicaciones, el estilo pujolista de picar. La discrepancia está en meter o no meter mano a la Constitución, cuyas astillas desembocarían en la soberanía compartida.

No es cosa de lamentarse como masocas con el «España, España, España: dos mil años de Historia no acabaron de hacer». Pero si Zapatero no quiere que los nacionalistas le echen con los SMS como hicieron con Aznar tendrá que buscar salida o ruptura a esa minoría burguesa que manipula la Historia y propone relación asimétrica con los otros ciudadanos de España.